

500 minutos de prosa poética

EL DECÁLOGO DE KIESLOWSKI Y PIESIEWICZ



Cada minuto es un infortunio del azar, una sacudida devastadora, un dilema moral irresoluble. Quinientos minutos de televisión repartidos en diez capítulos de cincuenta minutos cada uno. *El decálogo* (1989-1990) se ofrece como tentativa de una obra total, la de un cineasta que se extinguió silenciosamente después de abandonar su oficio porque lo consideraba insuficiente para expresar su noción de la condición humana. En él, Krzysztof Kieslowski, junto al guionista Krzysztof Piesiewicz, vertió no sólo el desarrollo de los preceptos bíblicos como punto de partida argumental, sino más bien sus particulares principios estéticos y éticos, filosóficos y audiovisuales. En la clemente sordidez de sus imágenes habitan sus grandes preocupaciones, las que desarrollaría después en la cinematografía francesa que le otorgó reputación internacional. Pero en su obra televisiva ya estaba todo. En prosa poética.

Cultivada en el documental, la obra de Kieslowski había avanzado bajo el deseo de materializar en imagen los versos de su compatriota, la poetisa Wislawa Szymborska: “En la prosa puede haber de todo, hasta poesía. Pero en la poesía tiene que haber solo poesía”. *El decálogo* parece situarse en el encabalgamiento del aforismo, cuando en la prosa late un irrenunciable sentimiento poético. “Tienen la extraña habilidad de dramatizar las ideas en lugar de hablar sobre ellas”, escribió Stanley Kubrick sobre Kieslowski y Piesiewicz. Los guiones de las diez películas, finamente esculpidos, sugieren caminos de pensamiento acerca de los personajes, pero nunca nos dicen cómo juzgarlos. Profuso en intensas metáforas visuales, en comentarios alegóricos, el estilo de *El decálogo* no recurre

casi nunca a la palabra para expresar los conflictos morales, que van del aborto al adulterio, del asesinato a la mentira, de la traición a la herejía.

Para costear *El decálogo*, financiado por la televisión polaca no sin condiciones, Kieslowski se vio obligado a desarrollar el guion de los capítulos 5 y 6 en películas cinematográficas, invirtiendo el beneficio de los largometrajes resultantes (*No matarás* y *No amarás*) en el proyecto televisivo. El plan inicial de Kieslowski pasaba por que cada capítulo lo dirigiera un debutante, pero finalmente decidió dirigir todos él y contratar a un operador de fotografía distinto por capítulo (solo repite uno, Piotr Sobocinski), buscando así la autonomía formal de cada segmento: el sobrio realismo de *El decálogo: Dos*, la dimensión onírica de *El decálogo: Cuatro*, la expresividad compositiva de *El decálogo: Nueve...* Apunta sagazmente Jonathan Rosenbaum que, aunque realizado a finales de los 80, hay un aliento creativo en *El decálogo* que conecta directamente con poetas como Antonioni, Godard o Resnais.

Kieslowski es un poeta, sospechamos que el que mejor ha sabido filmar a través de ventanas, y un historiador. *El decálogo* se concibe, desarrolla y emite durante el triunfo pacífico del pueblo sobre el moribundo régimen comunista, pero también cuando el trono del Vaticano lo ocupaba el polaco Karol Wojtyła. El complejo de edificios en el que viven los veinte personajes de la serie tiene por intención diseñar un microcosmos de Polonia en el que sus vecinos anhelan un sueño de libertad. ●

Carlos Reviriego
Director de programación
Filmoteca Española